

Manuel de Jesús Mañón Arredondo

Por Manuel A. García Arévalo (A. D. H.)

In memoriam

Hace un año falleció, en su amada ciudad de Santo Domingo, el destacado galeno e historiador Manuel de Jesús Mañón Arredondo, de quien nunca olvidaré su amistad y su rico caudal de enseñanzas.

Alto, cordial, apuesto que con el paso de los años se hizo más fornido, de mirada penetrante, palabra fácil y erudita, de anécdota continua. Lector insaciable, fumador constante, gran gourmet, persona de extrema cordialidad y simpatía en su vida privada, de celosa actuación en el ejercicio del deber, con una enorme capacidad para imaginar el pasado, cautivante en sus relatos, notable en las distintas facetas que integraban su polifacética actividad profesional. Fue médico, historiador, geógrafo, maestro, ensayista, políglota, bibliófilo y aficionado a la pintura. Así, con su hidalguía de siempre, recuerdo yo a mi amigo el doctor Mañón Arredondo.

Médico, militar y catedrático



Le conocí personalmente a finales de los años sesenta, cuando él era oficial médico de alto rango, miembro del Estado Mayor de la Marina de Guerra Dominicana. En ese momento, además, era catedrático de Historia de la Medicina y de Enfermedades Tropicales en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, cuando en esa casa de estudios superiores campeaba por sus fueros el Movimiento Renovador, tras la Revolución de Abril de 1965. Actualmente, dado el clima de convivencia democrática imperante en el país, el desempeño simultáneo de ambas funciones no debería causar extrañeza. Sin embargo, en aquel momento la tolerancia que hoy se observa hacia las ideas de los demás, aún no se había hecho hábito nacional, y los enconos por diferencias ideológicas y banderías políticas eran la norma en el acontecer nacional. Paradójicamente, el doctor Mañón Arredondo supo participar en ambientes tan disimiles, con gallardía y sobre todo con independencia de criterio.

Fiel a su vocación por la historia, el doctor Manuel de Jesús Mañón Arredondo fue uno de los editores de la revista **Oleaje**, mientras prestaba servicios como médico en la Marina de Guerra. Su permanencia en ese cuerpo castrense, con su intenso patrullaje de navegación costera y su activa participación en los programas de acción cívica desarrollados por las Fuerzas Armadas en lugares apartados de la zona fronteriza, le permitieron recorrer palmo a palmo la geografía nacional, cuyo conocimiento emplearía luego ventajosamente en sus investigaciones de campo, tanto arqueológicas como geográficas. Como médico militar



permaneció en servicio por más de diez años, desde 1957 a 1968, teniendo la oportunidad de presenciar los sucesos acaecidos entre las postrimerías de la dictadura y los aciagos inicios de la transición democrática, período en el que las fuerzas armadas ejercieron un papel protagónico en el curso de aquellos dramáticos acontecimientos.

En varias oportunidades le planteé al doctor Mañón Arredondo que escribiera un recuento de esa crucial etapa de la historia dominicana de la cual fue un testigo de excepción. Sin embargo, para no cometer ninguna indiscreción que pudiera comprometer a sus compañeros de armas, prefirió guardar silencio sobre sus vivencias castrenses.

En el plano académico, el doctor Manuel de Jesús Mañón Arredondo fue Miembro de Número y Secretario de la Academia Dominicana de la Historia, recibiendo **Clío** -órgano de esa institución- el fruto de sus ensayos históricos. Igualmente, fue Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, y de las de Venezuela, Colombia, Guatemala y Puerto Rico, así como del Instituto Panamericano de Historia y Geografía. Fue Miembro fundador de la Academia Dominicana de Geografía, de cuyo **Boletín** fue asiduo colaborador, y de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, lo mismo que miembro directivo del Instituto Dominicano de Genealogía. Perteneció al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y formó parte del Consejo de Redacción de la **Revista Dominicana de Arqueología y Antropología**. Fue fundador del Departamento de investigaciones Científicas del Museo del Hombre Dominicano, enriqueciendo



el **Boletín** de esta institución con sus trabajos sobre los asentamientos indígenas y coloniales. Al momento de su deceso formaba parte del grupo de investigadores del Museo Nacional de Historia y Geografía, siendo miembro del Comité Ejecutivo del Instituto Marítimo Dominicano y miembro fundador de la Liga Naval Dominicana.

Su familia

Contrajo matrimonio con la distinguida dama doña Martha Brown Thomasset, con quien procreó tres hijos, Carole Mañón de Munné, María Eugenia Mañón de Hernández y Manuel Mañón Brown. Doña Martha fue un gran soporte para su esposo. Graduada en filosofía, le auxilió en sus investigaciones documentales, a la vez que prestó servicios en la Embajada de Francia, contribuyendo al buen desenvolvimiento de las relaciones franco-dominicanas. Doña Martha Brown de Mañón es descendiente del ingeniero francés Henry Thomasset, quien a finales del siglo pasado dejó un valioso legado al país, como ingeniero industrial, diseñador de líneas férreas y constructor de puentes de acero.

Investigador, viajero y contertulio

En la época en que conocí al doctor Mañón Arredondo, a ambos nos atraían poderosamente las ciencias sociales. Fue nuestro mutuo amigo, el doctor Fernando Morbán Laucer, a la razón Vicerrector Administrativo de la UASD, quien nos acercó. Yo me había integrado a los grupos universitarios que sentían entonces una necesidad expresar la dominicanidad a través de las manifestaciones culturales del conocimiento de lo autóctono.



Estábamos inmersos en la búsqueda de lo que el Maestro de América, Pedro Henríquez Ureña, ha llamado “nuestra propia expresión”.

Mi encuentro con Manuel de Jesús Mañón Arredondo fue una gratificante experiencia, dada la afinidad de intereses en el ámbito de la historia y la arqueología. Juntos compartimos en innumerables peñas y sobremesas. Las tertulias en las que participaba eran inagotables –siempre concluían a altas horas de la noche-, convirtiéndose en el centro de atracción de las mismas por gran jovialidad y conocimientos.

Fue un consumado y jocosos “ocurrente”, que acuñó célebres expresiones, anécdotas y aforismos, que deberían figurar en las nuevas versiones del refranero criollo.

Al lado del doctor Mañón Arredondo recorrí un largo sendero tras las huellas del pasado, hasta llegar a veces en condiciones precarias de locomoción, a los más remotos lugares de nuestra geografía insular. Viajamos a Haití en misiones arqueológicas en más de diez oportunidades. En una de esas visitas, patrocinada por la OEA, cuando nos dirigíamos a Port Royal, en la costa Norte de Haití, desde donde cruzaríamos navegando a la Isla Tortuga, nuestro vehículo fue a parar, bajo el torrente de un intenso aguacero al fondo de un caudaloso río. Tuvimos que sacar en hombros al arquitecto José Antonio Caro, Director del Museo del Hombre Dominicano que nos acompañaba. Y luego, con gran esfuerzo, retirar el vehículo de un lecho de fango, lo que



nos tomó toda la noche. Al amanecer, sin alimentos, sin equipos, sin pasaportes, pues perdimos todo nuestro equipaje, iniciamos una odisea digna de novela de acción y de suspenso, pero al final la misión fue todo un éxito.

En otro ocasión, acompañamos al profesor J. M. Cruxent y a otros investigadores dominicanos y haitianos, entre ellos a los arquitectos Esteban Prieto Vicioso y Daniel Eli, en la búsqueda del lugar de emplazamiento de la fortaleza La Navidad, establecida por Cristóbal Colón tras el naufragio de la nave Santa María en la Costa Norte de Haití, cerca de Cabo Haitiano.

En varias oportunidades, viajamos juntos a Puerto Rico y a otras islas del Caribe, a los Andes y a la selva venezolanas, así como a varios centros académicos de los Estados Unidos, con la finalidad de asistir a programas de excavaciones e investigaciones etnográficas, al igual que a congreso y seminarios sobre temas vinculados a nuestra especialidad.

Su Afición por la Gastronomía

Por otro lado, al doctor Manuel de Js. Mañón Arredondo y a mí, y pudiera agregar que también al Lic. José del Castillo –nuestro inseparable comensal y contertulio–, nos unió la común afición por la gastronomía, en especial por la cocina vernácula, que es uno de los más entrañables valores culturales de los pueblos y una de sus más sensibles señas de identidad. No puede entenderse la cultura sin reparar en algo que como la alimentación, está tan íntimamente ligada a toda la evolución de la vida humana



y su relación con el medio ambiente, y a las influencias de los movimientos migratorios.

Si valoramos el estudio de los hábitos culinarios como una de las ramas auxiliares de la etnografía, tendremos que entre las especialidades que engalanaban la personalidad del doctor Manuel de Jesús Mañón Arredondo, en adición a sus méritos como médico, catedrático, investigador y excelente conversador, estaba de manera muy especial su afición por la buena cocina, que siempre tuvo cabida en sus esquemas analíticos para explicar el quehacer cotidiano y los modos de vida y costumbres de nuestros antepasados.

Publicaciones.

Entre los títulos publicados por este estudioso, cabe mencionar: *Historia de la Fortaleza de San Felipe, Puerto Plata* (1969); **La Universidad del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino o de Santo Domingo** (1970); **Crónicas de la Ciudad Primada, Apuntes históricos de la muy noble y lustrosa ciudad de San Domingo, Primada de Indias** (1992). Además es coautor de la obra indigenista **Antropología y arqueología quisqueyanas** (1972) y de la **Enciclopedia dominicana** (1976).

Contribuyó con numerosos artículos en varias revistas de amplia circulación nacional, como fue el caso de la revista **Ahora**, lo mismo que en otras publicaciones especializadas del exterior. Por espacio de varios años mantuvo una sección titulada



“En la Historia”, que aparecía regularmente cada domingo en LISTIN DIARIO, realizando así una sistemática labor de divulgación de episodios históricos y temas literarios como tradiciones y leyendas costumbristas, que abarcan las más diversas épocas. Tales entregas, escritas en forma ágil y amena, con un apropiado apoyo fotográfico, generaron un gran interés entre los lectores de este tradicional matutino de tanta aceptación en la familia dominicana. Recoger en un volumen estas valiosas entregas, escritas con gran celo y respeto a la verdad histórica, sería una forma de honrar su memoria en beneficio de las presentes y futuras generaciones.

El autor es empresario e historiador.
(Listín Diario, 21 de junio de 1998)

